



Conflicto, posconflicto armado

Ahora es tiempo...oh griegos, de dejar a un lado las querellas y buscar la paz ¡Tan anhelada por todos!

Aristófanes.

Aquel tiempo de los griegos que no fueron tan prolijos en actos de paz si tuvieron pensadores insistiendo en la búsqueda de caminos para convivir sin guerras, de hecho, la Ilíada es toda una narración de la guerra en Troya de cuyos acontecimientos se han producido innumerables representaciones en la humanidad.

La paz es tan arriesgada que nos entrenemos con la guerra, en Colombia desde su ¿independencia? Hasta hoy nos hemos hecho máquinas de la discordia, máquinas para el conflicto armado.

No hay un conflicto, son muchos los conflictos que rodean a la condición humana: el conflicto de las religiones y sus dioses, los conflictos de las economías, las políticas, las jurídicas, las éticas, las ciencias, las supervivencias, las corrupciones y los conflictos del sujeto, esto por sólo citar algunos dramas que constituyen una prueba de que somos unos seres inviables por fuera de los conflictos.

De las muchas esferas del conflicto, uno de los más complejos es el relacionado con las armas; es decir, grupos al margen de la ley portando elementos de destrucción humana.

Con la firma de los acuerdo de ¿paz? ¿podríamos llamarlo de otra forma para no confundirnos? Los colombianos ingresamos a otro momento de nuestra historia: el posconflicto armado.

Las experiencias humanas muestran que entre 20 y 30 años tardan las sociedades para hablar en forma abierta, de asomarse con tranquilidad a sus osarios, a sus tumbas para confrontar aquello que les aterroriza. Así las cosas, el conflicto armado colombiano lo traeremos con mayor vitalidad para el 2050, cuando ya podamos escribir y relatar todos los horrores sin que los actores se encuentren presentes, bien para desmentir, aceptar o, en el peor de los casos, para tomar acciones violentas y silenciar aquellas voces que los dejan con bastantes fisuras.

En sociedades precarias en paciencia todo lo queremos resolver en segundos, cuatro años nos parecen una lejanía, no obstante, ya es tiempo que pensemos a largo aliento, imaginarnos humanidades para el año tres mil o cuatro mil y no para ocho mil millones de personas sino para unos cincuenta mil millones. Dejemos de nombrar catástrofes y destrucciones humanas masivas, ese es otro conflicto que aprendimos de algunas religiones y de varias políticas del fracaso.

Bienvenida la firma del fin del conflicto armado en Colombia, bienvenidas todas las propuestas para reducir el porte de armas, Estados Unidos no puede hacerse el sordo a la proliferación de armas en sus comunidades, cuyos efectos se visibilizan en matanzas colectivas.

A veces, parece que el gran problema de las sociedades futuras no sólo serán las sombras de la corrupción, sino la presencia de armas de destrucción masiva en manos de cualquier grupo o persona.

Los académicos universitarios, los académicos que están por fuera de las instituciones de formación requieren seguir investigando y comprendiendo las dinámicas humanas hasta que al menos aprendamos a estar en juntadas sin deseos de cambiar y desaparecer al otro.

En esta edición de la Revista Plumilla Educativa nos han llegado importantes miradas de Latinoamérica, escritores y escritoras del continente nos muestran los avances de sus investigaciones. Desde estos textos nacen algunas salidas a la comprensión del otro, al lugar del perdón, hacia unas pedagogías de la resiliencia, el repensar de los educadores en torno a sus quehaceres, las representaciones de nuestros tiempos, la inclusión y exclusión juvenil.

Estos artículos se reservan cierto lugar de esperanza, se reservan ciertos lenguajes que nos invitan a resolver nuestros conflictos, a confrontar los deseos segregaciones y divisionistas de muchos poderes.

Agradecemos a cada uno de los que aquí publican sus trabajos de investigación, agradecemos a los lectores y a cada una de las personas que hacen posible este tipo de escrituras.

***Ahora es tiempo...oh colombianos de mostrar
grandeza humana y de arriesgarnos a vivir juntos.
Miguel González.***

Miguel Alberto González González
Director Revista